

JESUCRISTO: SU PERSONA Y SU OBRA

IDEAL PRINCIPAL

Como hijos de Dios tenemos el privilegio de disfrutar de una plena relación personal con Dios a través de Jesucristo. Conocerle como persona nos ayuda a perfeccionar nuestra relación con Él.

INTRODUCCIÓN

A través de Jesucristo y del Espíritu Santo tenemos una relación personal con el Padre, ahora y siempre. Jesucristo no era un disfraz humano de Dios, ni tampoco un hombre con cualidades divinas. Era Dios-hombre. Sólo existiendo en esta forma tiene sentido su exigencia de ser adorado, y no simplemente admirado.

I. ¿QUIÉN ES JESÚS?

La Biblia nos presenta un Dios que se relaciona con la experiencia humana, que no se desentiende para nada de su creación y la sigue sosteniendo. Dios se ha manifestado y acercado al hombre en Cristo (hecho hombre) y dejando su Espíritu, habitando entre nosotros, ha quedado reflejado en sus obras.

“El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas”. **Hebreos 1:3**

II. ¿ES JESÚS VERDADERO DIOS - VERDADERO HOMBRE?

Jesucristo mismo se presentó como Dios. Toda su vida nos lo muestra con gestos propiamente divinos, su nacimiento, ministerio terrenal, muerte y resurrección demuestran su carácter divino. Cuando Cristo se despojó a sí mismo, no se despojó de ser Dios, sino de la forma de Dios, o sea la gloriosa manifestación como Dios. Siendo omnipotente tuvo el poder de no usar o no manifestar sus atributos divinos, aunque siempre los tenía. Entonces pudo manifestarse como verdadero hombre.

“En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios, (...). Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros”. **Juan 1:1, 14**

III. EN JESÚS HABITA TODA LA PLENITUD DE LA DIVINIDAD

En Cristo habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente... en Él se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia... es nuestra vida... el todo en todos... y todo se ha hecho por Él, en Él y para Él... es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, y redime y reconcilia en sí todas las cosas de la tierra y del cielo con la sangre de su cruz.

“Toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en Cristo; y en él, que es la cabeza de todo poder y autoridad, ustedes han recibido esa plenitud”. **Colosenses 2:9-10**

IV. EN JESÚS ESTÁ EL PODER DE LA RESURRECCIÓN

Jesús venció la muerte por el poder de su resurrección. Él destruyó la muerte porque Él no tenía pecado y la muerte es el precio por nuestros pecados. Él murió para que nosotros podamos vivir eternamente a través de su resurrección.

“Este evangelio habla de su Hijo, que según la naturaleza humana descendía de David, pero que según el Espíritu de santidad fue designado con poder Hijo de Dios por la resurrección. Él es Jesucristo nuestro Señor”. **Romanos 1:3-4**

V. ¿ES JESÚS EL ÚNICO MEDIADOR ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES?

Jesucristo es el único salvador de la humanidad. Él da a conocer a Dios, comunica la verdad que hace libres, guía a la verdad completa. Él es el único mediador entre Dios y los hombres, porque es el Hijo de Dios que se encarnó y se hizo hombre y por su muerte y resurrección, alcanzó la salvación para todos los hombres.

“Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, quien dio su vida como rescate por todos”. **1 Timoteo 2:5-6**

VI. ¿ES JESÚS EL GRAN DIOS Y SALVADOR QUE VENDRÁ POR SU IGLESIA?

Jesucristo vendrá en triunfo para completar el propósito eterno de Dios para toda la creación. El Señor Jesús se llevará consigo solamente a los verdaderos hijos de Dios, los que han nacido de nuevo y han creído que Él es el Señor.

“Mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo elegido, dedicado a hacer el bien.” **Tito 2:13-14**

V. CONCLUSIÓN

Toda la vida y enseñanza del Salvador Jesucristo están dirigidas a proponernos nuevos principios espirituales en nuestra vida cristiana: una fe pura, un amor vivo hacia Dios y hacia el prójimo, aspiración de perfeccionamiento y santidad. Sobre estos principios debemos construir nuestra fe cristiana y nuestra vida al servicio de nuestro Señor.